

# Choquequirao: símbolo de la resistencia Inca<sup>1</sup>



Por: Mario Meza Bazán\*  
Fotos: Carlos de la Cruz

Entre los años 2004 y 2005 se me encargó hacer una investigación histórica del complejo arqueológico Choquequirao, en el marco del convenio entre el Consejo de Seguimiento del Fondo Contravalor Perú-Francia y la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, a través de la Fundación San Marcos, por recomendación del doctor Manuel Burga Díaz, coordinador del libro, y a la sazón rector de dicha casa de estudios.

El objetivo señalado por el rector era descubrir y revalorizar lo nacional a través de la presencia

material inca, usando métodos de la historia, arqueología, antropología y lingüística con el fin reconstruir la memoria material de un objeto olvidado en el tiempo y poder asignarle una identidad con las generaciones presentes de nuestro país.

El objetivo fue logrado con esta publicación (2008), modesta pero significativa a la vez, y cuyos resultados exponen las necesidades perentorias por ir más allá de la puesta en valor de un sitio arqueológico, poco conocido, que sirve además de ser una fuente de recursos para el turismo en

una fuente espiritual con el cuál identificarnos ante el mundo. Choquequirao es un símbolo de lo que fue una sociedad milenaria y lo que puede volver a ser ella ante el mundo. Choquequirao nos ayuda a replicar un horizonte utópico de lo que podemos llegar a ser a nuestro modo, desde nuestra andinidad, como lo hicieron nuestros ancestros a su modo, antes de la llegada española en el siglo XVI. Choquequirao es hoy por hoy nuestra Pacarina moderna, una fuente de identidad del pasado que permite ver un futuro viable para nuestra sociedad.

La revalorización de Choquequirao, antes un mudo testigo material resucitado ahora por la investigación histórica, nos permite interrogar a un sujeto que también es elocuente porque nos dice de las posibilidades de la comunión entre los países andinos y amazónicos, porque esto también fue posible en el pasado. En este contexto tratamos de entender la integración a la manera inca o mejor aún, a la manera andina prehispánica, que dieron sustento a una gran civilización basada en la diversidad cultural. Revalorizamos en este escenario porque fue posible a través de sus



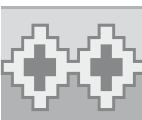
*La revalorización de Choquequirao, antes un mudo testigo material resucitado ahora por la investigación histórica, nos permite interrogar a un sujeto que también es elocuente porque nos dice de las posibilidades de la comunión entre los países andinos y amazónicos, porque esto también fue posible en el pasado.*



instrumentos básicos una convivencia basada en la reciprocidad y la redistribución como medios eficaces de integración vertical y horizontal en los Andes. En estos tiempos que hablamos de la crisis de los mercados, del libre comercio y de la inexorable integración global, valdría la pena echar una mirada nuevamente sobre estas experiencias ancestrales, basadas más en la negociación y el regateo de los beneficios mutuos colec-

tivos que fuera mas allá la sola competencia guiada por fines individuales, como un horizonte global de integración nacional, continental y mundial.

En los Andes la lógica de la negociación colectiva fue hasta para las culturas indígenas que resistieron la conquista española, factores claves para su sobre vivencia y reinserción en las nacientes sociedades coloniales mundiales del siglo XVI. Este hecho es quizá tan o más importante que el hecho mismo de la belicosa heroicidad de la conquista y la extinción de las viejas civilizaciones. Si bien este cambio de enfoque no pretende soslayar la extrema violencia relatada aún por los propios conquistadores como hechos crueles y poco civilizados, supera una lógica más propia de la historia del occidente conquistador sobre las sociedades nativas. La lógica negociadora de los Andes se explica más y mejor en cómo y por qué las sociedades indígenas que sobrevivieron se han venido integrando de manera continua y exitosa al mundo colonial y postcolonial, hasta imponer sus propios deseos y proyectos utópicos sociales. Y es que en los Andes resaltar que el mayor éxito de la integración al estar en el regateo y la negociación que en el solo hecho de la confrontación, amplifica en buena parte una larga experiencia cultivada para el dominio del complejo y difícil manejo de la geografía andina. Desde este enfoque se dota de nuevas perspectivas la comprensión de construir pacientemente el progreso de una sociedad como un lento proceso colectivo de sociabilidad en los Andes. Allí donde hay más y complejas organizaciones sociales hay más posibilidades de establecer más paz social y gobierno con libertad, en el contexto que esa palabra significa en los Andes, lo que supone un mayor éxito de integración social. Los incas





demonstraron eso y Choquequirao, Machu Picchu, Vilcabamba y todos los viejos vestigios incas son testigos y nos pueden hablar de ello.

La alta tasa de racionalidad negociadora inca encubierta en buena parte por el sobredimensionado enfoque de relatar la heroica resistencia violenta contra la violenta conquista y colonización rescata una comprensión alternativa de porque no hay elites traidoras entre los incas que aceptaron someterse a convivir en el nuevo orden colonial. Conocer más esa lógica significa restituir las razones sociales de su dignidad y su honor pero también la posibilidad de dar continuidad a la conservación de su propia identidad en el nuevo contexto colonial. El concepto de resistencia de Steve Stern usado en estas reflexiones, supone que hay tanta o más valentía para aceptar sobrevivir y convivir con dignidad y alta autoestima con los conquistadores de la sociedad colonial que el hecho mismo de ser sacrificado y exterminado por ellos. También otorga sentido al hecho de sublevarse cuando los pactos de convivencia con dignidad y au-

toestima de las elites y poblaciones indígenas fueron quebrados por los colonizadores españoles. La rebelión colonial de Tupac Amaru II en el siglo XVIII representa en el fondo más que la heroicidad de la resistencia violenta a la explotación y marginación el fracaso de una sociedad colonial que no se permitió coexistir con el respeto y dignidad que reclamaban los vencidos y que sus ancestros impusieron antes de someterse. Sobre esta base es que podemos reconstruir las razones de los fracasos de los pactos coloniales y postcoloniales, que son los hitos que forjarán posteriormente las independencias hispanoamericanas y que serán la base de posteriores exclusiones, olvidos y relego de las elites incas en la larga historia de dominación de este continente.

Estas ideas son las que recorren el libro de Choquequirao y expresan esa doble cualidad de este vestigio arqueológico, una tragedia y una utopía a la vez. Tragedia porque nace como un símbolo civilizador de una racionalidad dominante en los Andes (la invitación al sometimiento por todos los medios pacíficos y militares

que disponía una civilización), que concluyó materialmente con la conquista y se extinguió súbitamente en la memoria del siglo XVI por el embate del conquistador, refugiado posiblemente en la memoria de unos cuantos. Las sociedades andinas sobrevivientes bajo la racionalidad occidental conservaron la lógica andina básica pero simple y contundente en otros espacios, que era negociar pacífica pero firmemente por sus derechos, y se supeditaron a una nueva lógica: explotar y acumular para los grupos cerrados dominantes y aislados en su propio universo de la lógica global de los Andes. Su tragedia se tradujo de este modo en el olvido de los sitios arqueológicos que daban sentido a esta civilización prehispánica. Paradójicamente la historia oculta de esos sitios conservó en su contenido material una historia que puede sobrevivir y ser rescatada a través de una indagación de la memoria dormida que espera ser despertada e interrogada con la esperanza de ser una guía utópica en la construcción de una mejor sociedad.

Como dije al principio, el objetivo de este libro era descubrir en la materialidad del complejo arqueológico Choquequirao una historia con sentido utópico, que nos sugiera a nosotros lectores de este siglo para el futuro que tras una tragedia hay un rico pasado que debe ser restituido con orgullo, respeto y esperanza para la sociedad al que pertenece.

\* Historiador. Estudios de doctorado en Historia en el Colegio de México.

<sup>1</sup> Exposición hecha el 11 de septiembre del 2008 en la presentación del libro *Choquequirao: Símbolo de la resistencia andina (historia, antropología y lingüística)*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Instituto Francés de Estudios Andinos. Consejo de Seguimiento Fondo Perú-Francia. Conversión de deuda para el desarrollo duradero. Lima. 2008.

